

Cómo se hicieron feministas las mujeres en el tardofranquismo. Contribuciones desde las otras militancias *

How women became feminists in the late francoism. Contributions from the other militancies

CRISTINA GÓMEZ CUESTA

Universidad Europea Miguel de Cervantes. C/ Padre Julio Chevalier, 2, 47012, Valladolid.

cgomez@uemc.es

ORCID: 0000-0002-2557-898X

Cómo citar/How to cite: GÓMEZ CUESTA, Cristina, “Cómo se hicieron feministas las mujeres en el tardofranquismo. Contribuciones desde las otras militancias”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario II (2024), pp. 845-860. DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.O.2024.845-860>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: Nuestros objetivos se concretan en conocer los distintos planos de movilización de las mujeres en el tardofranquismo a partir de lo que la socióloga Maxine Molyneux denominó intereses prácticos e intereses estratégicos, es decir aquellos relacionados con las condiciones de vida y las necesidades básicas de las mujeres y aquellos derivados de la toma de conciencia de las relaciones sociales y jurídicas que las subordinaban.

Para ello nos centraremos en el caso de un territorio por explorar como es Valladolid y en la agencia de las mujeres dentro de la importante movilización ciudadana que se desarrolla en esta ciudad desde finales de los años sesenta.

Palabras clave: mujeres; activismo; tardofranquismo; oposición; feminismo.

Abstract: Our objectives are to understand the different ways of mobilisation of women in the late francoism based on that what the sociologist Maxine Molyneux called practical interests and strategic interests, so that is, those related to women's living conditions and basic needs and those derived from the awareness of the social and legal relations that subordinated them.

For this, we will focus on the case of the unexplored territory of such as Valladolid and on the agency of women in within the important citizen mobilisation that develops this city since the late sixties.

Keywords: women; activism; late francoism; opposition; feminism.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación: 21-1-ID22 | “Memoria y movimientos de mujeres en las transiciones políticas, 1975-1990: una perspectiva transnacional (TRANSWOMERY)”, financiado por el Instituto de las Mujeres (2022-23).

Sumario: Introducción; 1. Feminismo en la práctica: los barrios; 2. Feminismo latente: la universidad; 3. Feminismo estratégico: El Movimiento de Liberación de la Mujer y la Asociación Democrática de la Mujer; Conclusiones.

INTRODUCCIÓN

Fueron varios los aspectos que favorecieron la presencia activa de las mujeres en el espacio público a finales de los años sesenta, especialmente en provincias donde hasta este momento su papel había estado marcado por el modelo imperante de la domesticidad o soterrado por el miedo o la individualidad. Por un lado, su incorporación a las aulas universitarias de forma significativa y, por otro, el desarrollo económico y la creación de nuevas empresas en el marco del establecimiento de los llamados polos desarrollo que supusieron un aumento de la población activa femenina y, especialmente, la llegada de ciudadanos procedentes de zonas rurales que conllevaron la conformación de nuevos barrios en la periferia de la ciudad. Junto a ello, las redes sociales que se forjaron en los distintos ámbitos donde se compartían prácticas cotidianas y valores, impulsó a las mujeres a participar de los problemas e injusticias que les rodeaban. El paso de lo individual a lo colectivo, supuso el paso previo del famoso “de lo personal a lo político”. Existieron, por tanto, dos planos de actuación diferenciados en las reivindicaciones de las mujeres: por un lado las que afectaban a su vida cotidiana, que identificamos con lo que Maxine Molyneux denominó intereses prácticos: mejora de la pavimentación, alumbrado o canalizaciones en los barrios, demanda de guarderías, reconocimiento laboral, reducción de jornadas, aumento de salarios... y, por otro, las reivindicaciones relacionadas con la liberación de la mujer como sujeto social y jurídico, identificadas, según Molyneux, con los llamados intereses estratégicos¹.

Partiendo de esta distinción, en este trabajo nos proponemos identificar los intereses que movilizaron a las mujeres durante el llamado tardofranquismo, a finales de los años sesenta y principios de los setenta, centrándonos en un territorio por explorar como es Valladolid, donde tendrá lugar una importante transformación económica en estos años, acompañada de un alto índice de contestación social. Las reivindicaciones desde la

¹ MOLYNEUX, Maxine, *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado*, Madrid, Ediciones Cátedra/Universidad de Valencia, 2003, p. 237.

perspectiva de los intereses prácticos, crecieron de forma paralela al marco jurídico de la dictadura que permitió la Ley de Asociaciones de 1964 y la creación de las Asociaciones de Vecinos y las Asociaciones de Amas de Casa. Las reivindicaciones más “estratégicas” discurrieron a partir de los movimientos del 68 y las influencias transnacionales determinadas por las referentes de los distintos movimientos feministas surgidos a ambos lados del atlántico.

1. FEMINISMO EN LA PRÁCTICA: LOS BARRIOS

Las primeras asociaciones de vecinos surgieron para reivindicar las necesidades elementales de vida en los barrios obreros como escuelas, viviendas dignas, alumbrado y zonas verdes. En Valladolid, junto al barrio de las Delicias, de tradicional adscripción obrera, vinculado a los trabajadores de la RENFE, los nuevos barrios de la Rondilla, Pilarica, La Victoria, Barrio Belén y Pajarillos contarán en sus respectivas asociaciones vecinales, con una militancia entre sus miembros mayoritariamente, o bien sindical o bien apostólica de la mano de los movimiento cristianos de base, marcando la creación de una conciencia colectiva de tipo político². En el caso de las mujeres que formaron parte inicialmente de las AAVV, podemos decir que su contacto con la movilización social provino también, en ocasiones, de su relación con la Iglesia y con los grupos obreros vinculados a ella, mientras que, en otros casos, intervino sobre todo el vínculo familiar a través de maridos, novios o hermanos militantes, sindicales o políticos:

Te iban llamando poco a poco (los jesuitas), iban grupos de gente a coser, otros les enseñaban a leer, yo la idea que tenía de los curas era otra, y a mí me llamaron para coser, entonces como que se me abrió otro mundo, otra idea de ellos, a mí me abrió mucho los ojos, te iban atrayendo de tal manera que te iban metiendo en todo este movimiento sin tú darte cuenta y como yo muchísimas de mi edad que teníamos unos 30 años³.

² BERZAL DE LA ROSA, Enrique, “La oposición católica al franquismo en Valladolid: la HOAC (1960-1975)”, *Hispania Sacra*, 52, (106) (2000), pp. 589–605. <https://doi.org/10.3989/hs.2000.v52.i106.572>. Estas asociaciones mostrarán, junto a otras coordinadoras, su solidaridad con las revueltas estudiantiles y con los obreros en la huelga de FASA y de la construcción. Y además de arremeter contra el Régimen vigente, las Asociaciones propugnarán la instauración de la democracia a todos los niveles.

³ Entrevista a Angelita Corral, miembro de la Asociación de Vecinos de La Pilarica, 15/07/2008.

En el marco vecinal, las mujeres fueron tomando autonomía y protagonismo constituyendo sus propios grupos como vocalías de la mujer, vocalías anticarestía o amas de casa, con reivindicaciones que, sin ser calificadas propiamente como feministas a comienzos de los setenta, conducirán a algunas de sus integrantes a militar en movimientos feministas tras la muerte de Franco⁴. Es el caso de María José García Pequeño, de la Asociación Familiar de la Rondilla, que formará parte del Movimiento de Liberación de la Mujer constituido en Valladolid en 1976⁵.

La capacidad de las mujeres para abanderar la movilización relacionada con su supervivencia, condiciones de vida y entorno fue puesto de manifiesto hace tiempo por Sebastián Balfour y Giuliana di Febo, como ha estudiado Iván Bordetas-Jiménez, en sintonía con lo ocurrido en otros momentos, contextos y etapas de la historia reciente⁶. Es lo que Temma Kaplan denominó “conciencia femenina” como asunción de la defensa de los derechos propios de su género y que se relaciona con los espacios de solidaridad y sociabilidad entre mujeres, generados en los barrios⁷. Fueron los aspectos relacionados con su condición los que conllevaron una mayor movilización. Las demandas sobre el aumento del número de guarderías y plazas escolares, alternaron con la solidaridad mostrada en relación a los conflictos laborales, que en Valladolid alcanzaron cotas de conflictividad importantes. Lo ocurrido en el barrio de las Delicias, cuando una protesta de mujeres paralizó el tráfico para demandar la pavimentación de una carretera, representa una acción decidida pero también instrumentalizada desde la asociación vecinal para evitar una respuesta violenta por parte de la policía⁸.

⁴ GONZALO MORELL, Constantino, “Mujeres y vecinas en la transición: el caso de Valladolid, 1970-1986”, *Cuadernos Kóre*, 6, 2012, p. 151. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/CK/article/view/1571>

⁵ *Diario Regional*, 31/5/1977. Candidatura Frente por la Unidad de los Trabajadores (FUT).

⁶ BORDETAS- JIMÉNEZ, Iván, “Aportaciones del activismo femenino a la construcción del movimiento vecinal durante el tardofranquismo. Algunos elementos para el debate”, *Historia Contemporánea*, 54 (2016), p. 17; CABRERO, Claudia: “Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del desarrollismo y el tardofranquismo”, *Historia del Presente*, 16 (2010), p. 22.

⁷ KAPLAN, Temma, “Luchar por la democracia: formas de organización de las mujeres entre los años cincuenta y los años sesenta”, en Aguado, Ana María, *Mujeres, regulación de conflictos y cultura de paz*, Valencia, Universidad de Valencia, 1999, pp. 89-108.

⁸ “...porque suponíamos que, con las mujeres, la Policía no iba a actuar y no actuaron o muy poco, casi nada”. Entrevista a José Centeno García. Valladolid, 20 de octubre de 2008. GONZALO MORELL, *Op. cit.* p, 169.

La imposibilidad por ley de pertenecer a las juntas directivas de las asociaciones, salvo si eran cabezas de familia, limitará su presencia hasta 1977. Este tipo de restricciones actuaron, sin embargo, como un impulso definitivo hacia una toma de conciencia feminista para algunas mujeres que sentían la necesidad de denunciar una situación jurídica injusta y estar al frente de sus propias decisiones. Este proceso no fue exclusivo del contexto español, las reuniones llevadas a cabo en los barrios permitieron a las militantes de los llamados frentes de masas de las agrupaciones guerrilleras en Argentina discutir sobre sus problemas y preocupaciones, así como la toma de conciencia de que “a ellas solas no les ocurría”, pero también les sirvió para percibir la desvalorización de su rol de militante, subordinadas a los dictámenes de los hombres⁹.

De ahí que, dentro de las asociaciones de vecinos, surgieron en ocasiones grupos específicos de mujeres, como la asociación de amas de casa que se formó en el barrio de La Pilarica, a partir de la posibilidad que les ofreció la parroquia de reunirse y charlar sobre los problemas del barrio, mientras una religiosa de la orden de las Reparadoras cuidaba de sus niños. La necesidad de justicia social, de cuidar de los suyos dentro del barrio estuvo en el origen de estas reuniones, donde primero identificaban la necesidad (guarderías, plazas escolares...) y después se movilizaban para conseguir sus objetivos, con acciones que comprendían desde escribir a las autoridades o a los medios de comunicación, hasta llevar a cabo encierros o manifestaciones. Digamos que la solidaridad en la lucha, en el conflicto, adquirió tintes de cotidianidad que les sirvió de impulso para fortalecer su autoestima y concienciarse de lo que eran capaces:

Fue una revolución en mi sensibilidad social. Lo que soy hoy viene de allí.
Me liberé de la cocina. Estaba mal en casa, con todo en contra. Quedarse en casa era lo peor. Podía hablar.
Tenía los ojos cerrados y fue un trampolín para aprender. Dábamos pasos juntas. Valíamos¹⁰.

⁹ SEPÚLVEDA, Patricia, “Mujeres, militancia y género en los años 70”, *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009, p. 10. <https://www.aacademica.org/000-008/168>

¹⁰ ASOCIACIÓN DE VECINOS PILARICA, *Pilarica: un barrio de Valladolid con historia*, Valladolid, Asociación de Vecinos Pilarica, 2007, p. 78. Testimonios de un grupo de mujeres del barrio sin identificar nombres y apellidos.

1.1. La Asociación de Amas de Casa

Las asociaciones de amas de casa fueron el otro vehículo de sociabilidad permitido desde el régimen para ajustarse a una realidad socioeconómica en transformación. Junto a la asociación oficial, Amas de Casa “Nuestra Señora de San Lorenzo” de Valladolid, integrada por mujeres bien situadas social y económicamente de la ciudad, se constituyó en 1968, la Asociación de Amas de Casa de Valladolid, como espacio alternativo de infiltración para mujeres del PCE dentro de la propia estructura de la dictadura, evadiendo así el requisito de cabezas de familia que exigían las asociaciones vecinales para incorporar a las mujeres. Su presencia en la vida pública de la ciudad fue muy activa como demuestran sus continuas apariciones en la prensa reivindicando muchas de esas mismas causas prácticas o propias de la conciencia femenina que hemos visto dentro del movimiento vecinal: bajadas de precios de las tarifas eléctricas, de los autobuses o de las tasas escolares, mejoras en la calidad del agua o en solidaridad con los conflictos de la construcción, Maggi o Renault. En este caso, sin embargo, la diferencia estaba en que esas actuaciones respondían a una estrategia política pergeñada por el partido, con el que estaban directa o indirectamente vinculadas¹¹.

Aunque el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM) dependiente del PCE había fracasado cuando llevó a cabo esta misma estrategia en Madrid, desmantelado por los servicios de información del régimen¹², en el caso de Valladolid donde el MDM no tuvo implantación, las mujeres militantes del PCE, con Pilar Valladares al frente, tuvieron una postura totalmente alineada con el partido, para quien el feminismo era considerado como una forma más de automarginación:

Las mujeres NO constituimos una clase y, por tanto, no podemos estar unidas por el solo hecho del sexo. Nuestra opresión se ejerce con caracteres distintos, según a la clase que pertenezcamos, y viene determinada por la división del

¹¹ La mayoría de estas mujeres eran esposas o familiares de hombres muy significados en las labores de oposición al régimen: Emilio Salcedo, Francisco Izquierdo, Félix García Tajadura, Francisco Rodríguez, Armando del Tío, etc. y otras que ya habían actuado en la Asociación de Amigos de la UNESCO. BERZAL DE LA ROSA, Enrique, *Vallisoletanos contra Franco. Oposición política y social a la dictadura, 1940-1975*, Valladolid, Ateneo Republicano, 2009, p.102.

¹² ARRIERO RANZ, Francisco, “El Movimiento Democrático de Mujeres: de la lucha antifranquista a la conciencia feminista (1964-1975)”, *La transición de la dictadura franquista a la democracia*. Barcelona, Centre d’Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica, Universitat Autònoma de Barcelona, 2005, pp. 257-259.

trabajo entre el hombre y la mujer (...). Nos están empujando, desde siempre, a que nos automarginemos. ¿Son estos nuevos movimientos feministas una excepción? ¿No estaremos integrándonos en un nuevo harén, más peligroso que el anterior, al no aparecer como impuesto, sino como liberador y voluntariamente elegido?¹³

El alejamiento de los parámetros feministas quedó claro en la celebración de las I Jornadas de Liberación de la Mujer de diciembre de 1975, donde, encargadas de la ponencia “Mujer y Educación”, la Asociación de Amas de Casa de Valladolid matizaba sobre las conclusiones alcanzadas en dichas jornadas, manifestándose en contra de los movimientos feministas y a favor de una lucha social global que cambiase las estructuras políticas y económicas existentes:

Valladolid, que presenta en estas Jornadas la ponencia MUJER Y EDUCACIÓN, suscribe estas conclusiones, pero no su matización feminista. Preconiza no la creación de un Movimiento Feminista sino una previa concienciación de la mujer a través de amplios movimientos de masas-no necesariamente femeninos- que recojan los específicos problemas sociales que la mantienen en un estado de marginación; este primer paso meramente reivindicativo, la llevará, lógicamente, a integrarse en la lucha general por un cambio de estructuras políticas y sociales¹⁴.

Sin embargo, solo unos meses antes, en enero del mismo año, una de sus integrantes, que firmaba como Maribel, escribía en la prensa sobre el Año Internacional de la Mujer, poniendo de manifiesto la falta de valoración que sufrían las mujeres, en muchos casos, por parte de algunos hombres y su necesidad de cambiar las cosas:

“¡Ah ¿Pero es que la mujer piensa y tiene opiniones, se preguntará algún misógino e incluso alguno que no lo sea tanto? Pues sí, y en ocasiones sin haber pasado por la Universidad, caso de la mayoría de las componentes de esta asociación que no está de acuerdo con que únicamente se las considere “amas de casa”. El año de la mujer va a dar mucho que hablar...”¹⁵

¹³ “La Asociación de Amas de Casa de Valladolid se define”, *El Norte de Castilla*, 13/05/1976, p. 6.

¹⁴ Resoluciones y conclusiones de las I Jornadas por la Liberación de la Mujer, 1975. Estas conclusiones fueron aprobadas definitivamente en la reunión de la Coordinadora Estatal celebrada en 14 de febrero de 1976. Documento íntegro obtenido de: <http://www.amparomorenosarda.es/es/node/86>

¹⁵ *El Norte de Castilla*, 18/01/1975.

A pesar de la subordinación absoluta a la decisiones del partido de algunas de ellas o del temor a perder la aceptación de los hombres, que las situaba en el antifeminismo¹⁶, sus actuaciones y presencia en el espacio público sirvió de referencia a otras mujeres y a ellas mismas, convencidas de que su posición y reconocimiento debía responder a parámetros de igualdad con respecto a sus compañeros varones, lo que nos lleva a reinterpretar su militancia en clave feminista.

2. FEMINISMO LATENTE: LA UNIVERSIDAD

En un ambiente de clara movilización social, las jóvenes universitarias se caracterizaron por militar primero de la mano de sus compañeros varones en sindicatos alternativos al SEU donde las reivindicaciones comenzaron siendo educativas, pero donde enseguida incorporaron las demandas de cambio político social. La percepción de injusticia, de desigualdad y de falta de libertad desde sus años de escuela es denominador común de aquellas estudiantes rebeldes que a través del acercamiento, sobre todo, a grupos cristianos o clubs juveniles fueron siendo conscientes de la necesidad de participar activamente en el movimiento estudiantil. Los partidos de nueva izquierda les ofrecieron la posibilidad de actuar y participar de la misma forma que los hombres, al servicio de la causa.

Desde los años setenta la relación entre las protestas laborales en Valladolid y la movilización en la universidad fue muy intensa, especialmente también entre algunas mujeres, impulsada por su militancia en los partidos a la izquierda del PCE. Es el caso de Doris Benegas quien, integrada en los Comités de Estudiantes Revolucionarios de Gipuzkoa y en Komunistak-Movimiento Comunista, llegó a Valladolid en 1973 para terminar Derecho y confirmar su vocación de defensora de los derechos laborales, encabezando las huelgas de FASA-Renault desde 1974, donde trabajaba como secretaria de dirección. Despedida de la empresa en 1975 y detenida en varias ocasiones, como abogada laboralista defenderá a sus compañeros y concurrirá a las elecciones de 1977 por el MC siendo cuarta en la lista¹⁷.

¹⁶ Así lo expresaba Sara Iribarren, militante del PCE y una de las teóricas del MDM, en su obra *La liberación de la mujer*, publicada en París en 1973. MORENO SARDÁ, Amparo, “La réplica de las mujeres al franquismo”, en Folguera, Pilar (ed.), *El feminismo en España. Dos siglos de historia*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2022, p. 156.

¹⁷ *Diario Regional*, 10/06/1977. Archivo Histórico Provincial de Valladolid [AHPV], fondo Gobierno Civil, Orden Público, caja 1460.

Junto al Movimiento Comunista, las formaciones de extrema izquierda más destacadas en la primera mitad de los setenta en Valladolid fueron el PCEi-PTE y la ORT. En ambos casos, las mujeres que integraron sus filas se caracterizaron por llevar a cabo una intensa actividad dentro de las protestas universitarias de la ciudad, limitada a las directrices establecidas desde los distintos partidos y organizaciones sin plantearse en estos años, hasta la muerte de Franco, abanderar reivindicaciones propias de la lucha feminista, sino que se movilizaron principalmente en defensa de la libertad y en solidaridad con las protestas y huelgas de los trabajadores acontecidas, sobre todo, en los sectores de la construcción, la automoción, RENFE o el textil. Esto no quiere decir que estas mujeres no fueran conscientes de las discriminaciones de género existentes o que no trabajasen por su eliminación, pero en su jerarquía de prioridades estaba primero la lucha antifranquista o la lucha de clases¹⁸:

...éramos las fuerzas del trabajo y de la cultura, decía el PC. La alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura. Pero los obreros nos miraban como diciendo, estos señoritos que viven muy bien, vienen aquí a contarnos..., pues sí, cada vez que había una huelga, nosotros íbamos a apoyar, tirábamos panfletos, montábamos comandos, movilizábamos como podíamos, está claro¹⁹.

Fue el caso de Ovidia Vinuesa, estudiante de Filosofía y Letras y militante de la Joven Guardia Roja y luego del PCEi, detenida y juzgada por el TOP, fue una de las organizadoras del concierto de Elisa Serna, que había sido prohibido por el gobierno civil y que se sumó a la oleada de protestas que conllevó finalmente al cierre de la Universidad de Valladolid en febrero de 1975; o Casilda Urbiola, estudiante de Derecho, también militante del PCEi, elegida subdelegada de facultad, participó intensamente en el movimiento estudiantil antifranquista, formando parte de la llamada “Universidad paralela”, estrategia diseñada por alumnos y profesores para seguir las clases sorteando el cierre ministerial²⁰.

¹⁸ ANTÓN FERNÁNDEZ, Eva et. al, *Sindicalistas. Mujeres en las CCOO*, Madrid, Catarata, 2021, p. 41.

¹⁹ Entrevista a Elena Pérez Martínez, miembro del PCE, estudiante de Medicina en los años setenta. Valladolid, 16/06/2023.

²⁰ Según la Memoria 1975 del Gobierno Civil, hubo clases en locales cedidos por la parroquia de La Pilarica y peticiones para que se autorizasen clases en los de la parroquia del Cuatro de Marzo. Citado en PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, “El movimiento estudiantil universitario de Valladolid en el último decenio del franquismo”, en Axeitos Agrelo, Xosé

Aunque las mujeres participaron activamente de la protesta universitaria, fueron minoría aquellas que, a partir de 1975 y los acontecimientos relacionados con el Año Internacional de la Mujer y las primeras Jornadas de Liberación, trasladarán sus inquietudes hacia la militancia feminista. Entre ellas, Victoria Lantarón Arce, estudiante de Geografía e Historia, militante también del PCE(i) que desempeñará después el cargo de secretaria de la Asociación Democrática de la Mujer de Castilla y León o Amparo Morán Medina, estudiante de Físicas y vinculada inicialmente al Sindicato Democrático de Estudiantes (SDEU), quién será una de las promotoras del Movimiento de Liberación de la Mujer, la organización feminista autónoma más importante que surgirá en la ciudad a partir de 1976.

Propiamente en la universidad, siguiendo la estela de lo sucedido en otras ciudades, se constituirán dos organizaciones que empezarán, sin embargo, su andadura, envueltas en polémica y acusaciones sobre su independencia o afiliación política. Por un lado, lo que podríamos llamar un feminismo instrumentalizado por los partidos políticos que representará la AUPEPM, vinculada al PTE y a su vez a la Asociación Democrática de la Mujer y un feminismo más autónomo representado por el Movimiento Universitario de Liberación de la Mujer (MULM), seguidor este último, a pesar de sus siglas, de la AUPEPM Madrid²¹. La primera reivindicaba poner de manifiesto la “problemática de la mujer” y, en concreto de la mujer universitaria²², mientras que la segunda planteaba la “liberación de la mujer” con la creación de comisiones sobre discriminación jurídica y laboral, educación, sexualidad e historia de los movimientos de mujeres²³.

Luis (ed. lit.) et al, *A patria enteira: homenaxe a Xosé Ramón Barreiro Fernández*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2008, p. 275.

²¹ La AUPEPM se creó en Madrid en 1975 por mujeres universitarias que, vinculadas al PCE y a otros partidos de la izquierda radical, empezaron a tomar conciencia de que la universidad debía tener otros planteamientos además del antifraquismo y del trato discriminatorio y diferente de sus compañeros hacia ellas. GAHETE MUÑOZ, Soraya, “Las luchas feministas. Las principales campañas del movimiento feminista español (1976-1981)”, *Investigaciones Feministas*, 8 (2) (2017), p.p. 583-601, p. 585.

²² “La A.U.P.E.P.M se defiende”, *El Norte de Castilla*, 05/05/1976, p. 3.

²³ “Problemas femeninos en la Universidad”, *El Norte de Castilla*, 11/05/1976, p. 3: “la AUPEPM ha iniciado su trabajo: ha realizado una encuesta, que está en proceso de evaluación de respuestas; ha empezado a preparar una bolsa de trabajo para las mujeres universitarias y una mesa redonda de presentación; realiza un estudio sobre colegios mayores femeninos, prepara un boletín informativo, etc.”

3. FEMINISMO ESTRATÉGICO: EL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN DE LA MUJER Y LA ASOCIACIÓN DEMOCRÁTICA DE LA MUJER

El año 1976 supone la eclosión de iniciativas feministas autónomas o independientes de los partidos políticos. El que más fuerza tuvo en la capital castellana fue el Movimiento de Liberación de la Mujer de Valladolid, un movimiento asambleario de mujeres relacionadas con partidos de izquierda excepto el PTE, especialmente con la Liga Comunista Revolucionaria, Liga Comunista, MCE y PCE, que pretendía aglutinar a todas las organizaciones feministas para conseguir “la total liberación de la mujer y la consecución de una sociedad sin clases”. Su objetivo era ofrecer un marco organizativo para que las mujeres pudieran integrarse en la lucha feminista. La cuestión organizativa les había planteado la necesidad de legalizarse, para poder llegar mejor a las mujeres, y de establecer relaciones de coordinación con los otros grupos unitarios castellanos (ALMA, ASEM, MULM). Se definía como un movimiento “autónomo”, sólo compuesto por mujeres (aunque no se excluía el apoyo de compañeros), “democrático”, tanto en su funcionamiento como en el derecho a expresiones distintas, “independiente” de los partidos políticos y del Gobierno, aunque no se impedía la militancia de las mujeres en los partidos y “unitario” porque aglutinaba a distintas tendencias y sectores de las mujeres.

El MLM de Valladolid publicaba el boletín “Pata Quebrada” del que se conservan algunos números. En él definían con detalle su razón de ser:

El MLM es el reflejo del deseo de muchas mujeres de tomar la dirección de sus propias luchas en contra de la discriminación que sufren como sexo. Luchas que van desde la socialización del trabajo doméstico, la responsabilidad de toda la sociedad por el cuidado de los pequeños y los ancianos, la igualdad de derechos y deberes a todos los niveles, hasta lograr la transformación de la sociedad y las relaciones sociales²⁴.

Entre las secciones de esta revista encontramos opiniones sobre la actualidad jurídica y social, colaboraciones y recomendaciones de libros o escritos. En relación, por ejemplo, a la Ley de Amnistía defendían no solo la puesta en libertad de todas y todos los presos políticos, sino también de todas las mujeres condenadas por delitos típicamente femeninos y que debían ser

²⁴ Fondo Unión Regional CCOO, Archivo General de Castilla y León (AGCYL), sign. 609/32, PATA QUEBRADA Órgano de expresión del Movimiento de Liberación de la Mujer. Valladolid, noviembre 1976, p. 2.

derechos como el aborto, la contracepción o el adulterio. Exponían que se condenaba con 6 años de cárcel a la mujer casada que tuviera relaciones extraconyugales, mientras que el hombre solo era condenado “si tiene manceba dentro del domicilio conyugal”, la misma pena era por abortar, y también se la condenaba por el uso de anticonceptivos con lo que se impedía a la mujer poder utilizar su cuerpo libremente sin miedo a embarazos y controlar su maternidad. También tenían opinión sobre el trabajo de la mujer, que debía trabajar fuera de casa mientras que el trabajo doméstico tendría que revertir en la sociedad de forma colectiva mediante la existencia de guarderías gratuitas con comedores, lavanderías públicas a precios asequibles y reparto de tareas domésticas con el hombre, el hijo, la hija, etc²⁵.

Una de las principales aportaciones que planteaban las integrantes del MLM a través de su boletín era la creación de grupos de estudio compuestos por miembros de las diferentes asociaciones de mujeres para dar a conocer a fondo sus problemas (temas de estudio sobre mujer y familia, barrios, política, campo, sexualidad, trabajo educación, legislación y sociedad) y grupos unitarios de mujeres por sectores (barrios, fábricas, universidad) que empezasen una labor de concienciación (salarios, guarderías, contracepción...) para crear finalmente una coordinadora estable que agrupase a todos los grupos de mujeres existentes, con el fin de realizar acciones concretas: campañas, comunicados, conferencias, manifestaciones etc²⁶.

En paralelo se constituía, desde octubre de 1976, la Asociación Democrática de la Mujer de Castilla y León, vinculada al PTE, e integrada más tarde en la Federación Democrática de Mujeres, para tratar de agrupar a todos los movimientos feministas existentes en la región. Su sede principal estaba en Burgos y tenía delegaciones en todas las provincias, excepto en Ávila y Zamora. La ADM se definía como una asociación feminista que luchaba contra la discriminación de la mujer en todos sus aspectos y organizada con estos objetivos: “política”, porque la lucha de la mujer está inserta en un contexto social y como tal debe unirse, con sus reivindicaciones específicas, al resto de los sectores sociales con una lucha común; “interclasista” y “unitaria”, porque dentro de ella participan mujeres de todos los sectores, ideologías y clases sociales; “independiente” de los partidos políticos y “legal”²⁷. En 1977 ante la convocatoria de elecciones pretendía dar una nueva resonancia al movimiento

²⁵ *Ibidem*, p. 3.

²⁶ *Ibidem*, p. 7.

²⁷ “Presentación de la Asociación Democrática de la Mujer”, *El Norte de Castilla*, 12/10/1976, p. 4.

feminista englobando a todas las asociaciones feministas del país y escribía un programa de reivindicaciones mínimas que enviaba al MLM de Valladolid, pero del que no obtendrá respuesta. Dentro de este programa mínimo destacaba la igualdad de la mujer ante la ley, la legalización del aborto, el uso de anticonceptivos a cargo de la Seguridad Social, el derecho al divorcio, la coeducación en todos los niveles y la exigencia para las prostitutas del reconocimiento de unos derechos mínimos dado que era utópico tratar de abolirlo de raíz²⁸.

Destacaba su carácter regionalista, de hecho, desde 1977 tomará la denominación de “María Pacheco”, refiriéndose a la figura de esta mujer destacada en la revuelta de las comunidades, no siendo, sin embargo, oficialmente legalizada hasta 1978, cuando la ADM Madrid, lo había conseguido un año antes²⁹.

CONCLUSIONES

Atender a los distintos planos de movilización de las mujeres en los últimos años del franquismo y principios de la Transición en un territorio de fuerte contestación social como Valladolid, puede contribuir a conocer su relación con el feminismo contemporáneo. Frente a lo que pudiera considerarse, la tradicional dicotomía entre barrios y universidad, no conllevó un desarrollo previo ni autónomo del feminismo entre las universitarias, sino que la actividad de las mujeres quedó integrada en el conjunto de la protesta social en favor de la democracia y la lucha de clases.

En los barrios, las mujeres rompieron con el aislamiento del franquismo y salieron al espacio público con una agencia relacionada con las demandas propias de su condición y determinada también por el control masculino. Sus actuaciones serán determinantes para la creación posterior de asociaciones y comisiones de mujeres en las que se tomará conciencia de las discriminaciones sufridas, convirtiéndose en auténticas escuelas de feminismo.

La Universidad será el germen de un feminismo consciente y verdaderamente autónomo cuando tenga lugar la desilusión de las mujeres con la cultura masculina de la nueva izquierda. En los inicios de la Transición las dos organizaciones feministas autónomas que surgieron seguirán

²⁸ “Presentación de la Asociación Democrática de la Mujer de Castilla y León”, *El Norte de Castilla*, 15/02/1977, p. 4.

²⁹ “Legalizan la Asociación Democrática de la Mujer de Castilla y León”, *El Norte de Castilla*, 02/03/1978, p. 5.

condicionadas por los partidos políticos de los que dependían y su pervivencia estará ligada a los decepcionantes resultados electorales de sus respectivas formaciones en las primeras elecciones democráticas.

BIBLIOGRAFÍA

ANTÓN FERNÁNDEZ, Eva, *Sindicalistas. Mujeres en las Comisiones Obreras*, Madrid, La Catarata, 2021.

BERZAL DE LA ROSA, Enrique, “La oposición católica al franquismo en Valladolid: la HOAC (1960-1975)”, *Hispania Sacra*, 52 (106) (2000), pp. 589–605. <https://doi.org/10.3989/hs.2000.v52.i106.572>

BERZAL DE LA ROSA, Enrique, *Vallisoletanos contra Franco. Oposición política y social a la dictadura, 1940-1975*, Valladolid, Ateneo Republicano, 2009.

BORDETAS- JIMÉNEZ, Iván, “Aportaciones del activismo femenino a la construcción del movimiento vecinal durante el tardofranquismo. Algunos elementos para el debate”, *Historia Contemporánea*, 54 (2016), pp. 15-45.

CABRERO, Claudia: “Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del desarrollismo y el tardofranquismo”, *Historia del Presente*, 16 (2010), pp. 9-26.

GAHETE MUÑOZ, Soraya, “Las luchas feministas. Las principales campañas del movimiento feminista español (1976-1981)”, *Investigaciones Feministas*, 8 (2) (2017), pp. 583-601.

GONZALO, Constantino, “Mujeres y vecinas en la transición: el caso de Valladolid, 1970-1986”, *Cuadernos Kóre*, 6 (2012), pp. 148-175. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/CK/article/view/1571>

MOLYNEUX, Maxine, *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado*, Madrid, Ediciones Cátedra/Universidad de Valencia, 2003.

MORENO SARDÁ, Amparo, “La réplica de las mujeres al franquismo”, en Folguera, Pilar (ed.), *El feminismo en España. Dos siglos de historia*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2022.

SEPÚLVEDA, Patricia, “Mujeres, militancia y género en los años 70”, *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009. <https://www.academica.org/000-008/168>

PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, “El movimiento estudiantil universitario de Valladolid en el último decenio del franquismo”, en Axeitos Agrelo, Xosé Luis (ed. lit.) et al, *A patria enteira: homenaxe a Xosé Ramón Barreiro Fernández*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2008, pp. 259-276.